

Una Universidad para el cambio *

Reflexión del Lic. Rafael Velasco, SJ
Rector de la UCC

A 50 años de la fundación de la Universidad Católica de Córdoba, el Lic. Rafael Velasco SJ, Rector de esta casa de altos estudios, centra su reflexión en la necesidad de repensar la misión de esta Universidad como formadora de agentes de cambio social, reforzando su propósito de ayudar a generar una mirada crítica sobre el contexto que permita llevar a cabo acciones transformadoras.

"El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio"

- Ítalo Calvino, *Las ciudades invisibles* -

La Compañía de Jesús, casi desde sus comienzos, vio con claridad la importancia de la educación.

Cabe aclarar que la Compañía no surge como una "orden de educadores" sino como una orden apostólica. El lugar del jesuita, para San Ignacio, era la calle, la misión; por eso le parecía contrario a ese es-

píritu asumir obras que significaran estabilidad en un mismo lugar.

Pero pronto comienzan a pedirle a la Compañía que asuma Colegios para la formación de la juventud. San Ignacio ve en los colegios una gran oportunidad de "ayudar a las almas".¹ Estos colegios que tenían una estructura muy diversa a las actuales,

* Con especial gratitud al Lic. Ricardo Moscato; educador y amigo.

¹ Término usado por San Ignacio que hoy podría traducirse como una ayuda a las personas en su sentido más hondo (el alma) y a su vez más integral, ya que lo espiritual y lo corporal están inseparablemente imbricados.

comienzan a fundarse con el apoyo económico de nobles y cardenales para que la educación pudiera ser gratuita y de calidad. Luego se le encomendará a los jesuitas las primeras universidades.

Desde esos orígenes la educación ha sido algo inherente a los Jesuitas como medio de anunciar la Buena Noticia de Jesús de Nazareth.

¿Por qué y para qué educamos?

Anima a la Compañía de Jesús la convicción de que la educación es fuente de cambio, social, político, cultural y espiritual. De esa convicción se nutre la aceptación del desafío planteado por un grupo de laicos de fundar, hace ya cincuenta años, esta Universidad Católica de Córdoba.

La Educación como fuente de transformación

Educar (de *educere*: sacar de adentro) es un modo privilegiado de ayudar a que las personas se ayuden a sí mismas. Darles palabras para que puedan hacer oír su voz. Educar es hacer posible la palabra. Se educa para que el educando reconozca su propia voz, la informe, la forme, y la haga oír. Implica, también, capacidad de escucha de las voces de los otros. De lo contrario no se abandona el círculo de la autorreferencia narcisista que absolutiza la propia visión del mundo y deviene en intolerancia de muy diversos signos.

Este principio, de que la educación es la clave, vale en todas las direcciones y para todos los grupos sociales. Sobre eso quisiera explayarme desde una mirada sobre la

Universidad que intenta –por definición– formar agentes de cambio social.

La otra cara de la moneda

Una de las grandes intuiciones de la pedagogía ignaciana² es comprender que el proceso de educación se da en un “Contexto”. Y que nadie escapa de eso. Es falso el paradigma del conocimiento aséptico. Se piensa desde donde se vive, se piensa desde una cultura, desde un cúmulo de experiencias; desde ahí se crea pensamiento; eso influye en la enseñanza.

El contexto afecta, conforma a los alumnos, los docentes, los directivos del centro educativo. Hay un contexto íntimo, familiar y otro más amplio, tan amplio como la mirada posible de los actores del proceso. Para quien vive en un barrio privado o en el centro de la ciudad y va todos los días al Campus de la Universidad, hay un primer contexto demarcado.

Los medios de comunicación, por su parte, nos acercan de alguna manera otros contextos –que nos amplían la mirada, porque nuestro pequeño mundo se inserta en uno más amplio– y esos contextos irrumpen en los hogares, las conversaciones, las diversiones, el modo de pensar.

Ciertamente el contexto condiciona las experiencias. En un contexto de inseguridad y miedo, el pobre puede significar más bien una amenaza para alguien de una posición socioeconómica más holgada, no así cuando se nos “acerca” a través de los medios masivos de comunicación. Un ejemplo: los pobres de Calcuta son más “simpáticos” y nos mueven más a compasión porque nos parecen “inofensivos” (porque están lejos y

² El PPI refiere cinco pasos en el proceso de aprendizaje: Contexto, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación. “Paradigma Pedagógico Ignaciano”. *Planteamiento práctico*. Ed. Bonum, Madrid, 1993.

se nos acercan mediados por la TV). El que limpia los vidrios en los semáforos, en cambio, puede ser o un "negro vago" o alguien al que la vida y la injusticia han castigado duramente. Es cuestión de perspectivas.

El contexto, repito, afecta la experiencia y el juicio que se forma. Y las experiencias necesitan ser reflexionadas. Por eso es importante lograr una reflexión que parta de la experiencia pero con cierta distancia de la misma, que ayude a una interpretación adecuada, que genere una acción determinada. Sin esta distancia la reflexión puede llegar a quedarse solamente en una respuesta emotiva, pero poco lúcida.

Aquí juega un papel muy importante la óptica desde la que se dan los elementos de la reflexión y el proceso mismo. La reflexión –digámoslo desde el principio– tampoco es aséptica y neutral. Se puede reflexionar la realidad de la injusticia desde los parámetros legales, teóricamente asépticos, o desde un parámetro científico numérico (porcentajes, NBI, etc.). Ahora bien, esa reflexión tiene otro "color" y otro

"calor" si hay rostros concretos detrás. Por eso la educación debe generar experiencias que puedan ser objeto de reflexión. Experiencias que involucren "rostros".

Pero el prisma de reflexión... ¿Cuál será? Indudablemente en nuestra Universidad hay un prisma particular, un punto de vista teñido por el Evangelio. Ésa es la Luz que alumbra (debería) nuestra reflexión.

Los jesuitas hemos definido nuestra particular mirada del Evangelio como: "*servicio de la fe y promoción de la justicia que la misma fe exige*".³ Esta definición no es menor y está llamada a ser un "lente" desde el que se debe interpretar nuestra acción pedagógica.

La reflexión conduce a una acción, que será experiencia nueva. Será acción para bien o para mal, una acción que sumará a nuevos caminos de solidaridad y justicia o será "otro ladrillo en la pared" de la injusticia y la separación social.

Toda acción aporta al contexto; para bien o para mal. Incluso la inacción del



LIC. LUIS RAFAEL VELASCO, SJ
Rector de la Universidad Católica de Córdoba

Es Profesor de Filosofía por la Universidad del Salvador y Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad de Comillas (Madrid). Fue Rector del Colegio del Salvador, Buenos Aires; Vicerrector de Medio Universitario de la Universidad Católica de Córdoba y Profesor de Teología I en las Facultades de Ciencias Químicas, Medicina e Ingeniería de la UCC.

También fue Fundador y Director de la revista "Huellas Ignacianas" del Colegio del Salvador y miembro de los Grupos Literarios "El Sello, el Cráneo y la Sed" y "Bajopalabra".

Participó como disertante en diversas jornadas y talleres y publicó numerosos libros y artículos en revistas, boletines y medios masivos de comunicación.

³ Cfr. Compañía de Jesús. "Congregación General XXXII". Decreto 4º. Roma, 1974.

descompromiso, de la mirada puesta sólo en el fin de semana y en la diversión. Esa inacción ya es acción, y aunque parece no tener que ver con la reflexión ni con la experiencia no es una acción inocente.

Este particular contexto argentino y latinoamericano hace necesario plantearse educar en la solidaridad.

Al hablar de educar en la solidaridad nos referimos a procurar ayudar a generar una mirada crítica sobre el contexto y favorecer experiencias que puedan poner en cuestión los prejuicios que nacen naturalmente del propio contexto y situación. Favorecer una reflexión que lleve a acciones transformadoras. Ése es el propósito –que debe ser confesado explícitamente– de la Universidad Católica de Córdoba.

Por lo tanto hay que tomar conciencia del contexto en el que somos y transitamos nuestra misión y generar experiencias para ampliar esa mirada sobre el contexto y favorecer la reflexión. Nuestros graduados deberían egresar habiendo realizado algún tipo de experiencia, desde su propia incumbencia académica, inserta en la realidad de los más desfavorecidos.

Esa acción que se genera debe ser evaluada. La Evaluación es un tipo de reflexión sobre la acción. Esta evaluación mira a los efectos de la acción en el contexto, poniendo en tela de juicio –cuando es pertinente– el valor de las experiencias previas; pone en cuestión los juicios realizados a raíz de las mismas y ayuda a re orientar las acciones futuras.

En este marco, entonces, es honesto plantearse algunas preguntas claves: La Universidad, ¿produce pensamiento para transformar la realidad o repite pensamiento fosilizado para mantener el orden establecido? ¿Educa en la creatividad solidaria (que no excluye para nada el éxito), o se dedica a entrenar sobrevivientes en la selva del

mercado? ¿Piensa, conoce y siente en términos de Argentina o se diluye en el pensamiento globalizador hegemónico? ¿Es, en definitiva, una voz diferente de las voces que consagran el pensamiento único?

La cuestión, en el fondo, es si la Universidad anuncia o no el Evangelio. Si posibilita experiencias formativas tan genuinamente humanas que remitan a la experiencia del Dios Cercano que revela su Rostro en los rostros. Fe y Cultura; de eso se trata.

¿Universidad solidaria?

¿De qué hablamos cuando hablamos de solidaridad?

Muchas veces me temo que entendemos algo así como una objetivación del otro convirtiéndolo en una "víctima de nuestra caridad". Lo cual no eleva sino que empobrece más.

Sospecho, también, que cuando los mismos que gobiernan o gestionan estructuras de opresión e injusticia se congratulan de ser solidarios, hay algo que no funciona. Cuando la solidaridad es dar cosas y no enseñar a pensar, y no se favorece un modo diferente de hacer (acción) entonces es más de lo mismo. Estamos hablando de una "escuela de enfermeros" de un sistema que crea enfermos día a día.

Son necesarios los enfermeros, y los ayudantes en primeros auxilios, pero es más necesaria la salud. Es decir, es más necesario generar educación para todos, riquezas para todos, trabajo para todos, posibilidades para todos, que dar el plan social, que tal vez es una necesidad imperiosa en un momento determinado; sin embargo cuando se transforma en moneda de pago para crear fuerzas leales, todo se ha desvirtuado muy peligrosamente.

En la Universidad Católica formamos politólogos, abogados, contadores, agentes

educativos, licenciados en administración, médicos, etc. ¿Desde dónde lo hacemos? ¿Qué clases de experiencias favorecemos en nuestros alumnos? ¿Qué tipo de reflexión? ¿Qué acciones concretas se derivan de esa reflexión?

En la UCC pretendemos influir significativamente en el medio. Esto implica que la Universidad debe mirar el "afuera" (contexto) conciente de que ese "afuera" interactúa con el "adentro". Lo queremos o no, antes de comenzar a hablar ya estamos atravesados por la cultura en la que somos, por aquello que nos constituye seres en situación. Por lo tanto la Universidad debe ayudar a una mirada crítica del contexto y sus prejuicios.

Esta mirada crítica ayudará a generar una acción lúcida, nacida de la reflexión, y por ello eficaz. Nuestro modo particular de mirar, que impregna la reflexión y la acción, y es criterio de evaluación, está signado por el deseo de favorecer *"el diálogo entre la Fe y la ciencia, la Fe y la cultura, promoviendo la justicia que la misma Fe reclama"*.⁴

El modo de acercarse y actuar de la Universidad en la realidad es particular. El camino de la Universidad es el camino académico, el de la transmisión y creación de conocimiento, el mundo del pensamiento pero orientado a la acción; he ahí lo propio de una Universidad jesuita que pretenda ser responsable socialmente.⁵

Pero esa acción no es sólo fruto del pensamiento. Es necesario un impulso. Ese impulso por lo general surge de la afectivi-

dad que nos mueve hacia un fin. El deseo surge cuando es suscitado. Por eso la experiencia debe favorecer el dejarse afectar por la realidad. Dejándose afectar se hace posible sentirse cercano, prójimo. Sólo desde ahí es posible una auténtica experiencia transformadora, una experiencia preconceptual de Dios que se haga solidaridad.

Si tomamos prestado el ejemplo del Buen Samaritano podremos decir que "en su camino" la Universidad se encuentra con el hombre apaleado por la exclusión, la precariedad de la vivienda, la falta de acceso a la salud, a la educación, a la seguridad. Se puede pasar de largo y seguir enfrascados en los estudios que conduzcan solamente a un futuro profesional promisorio o dejarse afectar y acercarse para ayudar con lo que se tiene.

Es de notar que la parábola señala una verdad importante: *prójimo no se nace, se hace*. Sólo el que se deja afectar por la experiencia se acerca; se "aproxima".

Por lo tanto, formar responsablemente desde el contexto implica formar "prójimos" que se dejen afectar por la realidad y se acerquen a ayudar con lo que son y tienen: conocimientos específicos, una formación intelectual en una determinada disciplina... y sus propias personas. Ni más, ni menos.

Lic. Luis Rafael Velasco, SJ

Rector
Universidad Católica de Córdoba

⁴ Cfr. Compañía de Jesús. "Congregación General XXXIV". Decreto 2. Roma, 1995.

⁵ Por cierto que este énfasis sobre lo que podríamos llamar investigación y docencia aplicada, no descarta ni menosprecia a la investigación básica, fundamental para el progreso del conocimiento, ni los aportes que la Universidad debe hacer en vistas a generar conocimiento que favorezca el desarrollo de recursos y producción de bienes.